

vo por ociosa la pregunta uno de los Compañeros; por aver oido, q el Pueblo mas cercano estaba tres leguas distante) Mas, ó secretos Juicios de Dios! El Pastor los consoló diciendo: Padres, detrás de esta lomita (estaba como medio quarto de legua) hai una Venta, donde les darán todo lo necesario, y una Iglesia, con recado para decir Missa; yo les guiaré hasta ponerlos en ella.

Es de advertir, para mayor admiracion del prodigio, que del mismo Arbol en que descansaba el V. P. salia una vereda, que iba á dicha Iglesia. Siguiendo al Pastor, llegaron á la Venta, y vieron ser cierto lo que les avia dicho. Aquí fue donde atribuyendo á mysterio el suceso el Varon Apostolico, predicó con alto espíritu el cancion de Elias á la sombra de un Arbol, confortado de un Angel con el Pan subcinericio; y añadió: „Camina-
mos los Misioneros Apostolicos hu-
yendo de la cruel Jesabel, el Mun-
do; y afligidos del cancion, y mo-
lestados de la hambre; nos recosta-
mos debajo de unos Arboles: llegó
un Pastor, (Angel debía de ser, di-
ce uno de los Compañeros, porque
no le vió mas) y nos dixo: Levantaos, Padres, que os falta mucho q
andar: aqui cerca hai una Iglesia en
donde comereis el subcinericio Pan
del Altissimo Sacramento del Altar;
y os darán el necesario susten-
to conque confortados podais profe-
guir vuestro camino. Sin duda aqui
ay algun gran pecador, y Dios nos
trahe para su remedio: no pierda la
ocasion: rema á Dios: confíesese.
Luego luego confesaron los Ven-
teros, y la crecida familia: dixo Missa el
V. P. y á otro dia la dixerón todos
sus Compañeros, comulgando los que
se avian confesado; y aquel dia tuvie-
ron lugar de labar su ropa, y descansar
para proseguir su camino. En esta oca-

sion, que estaba para embarcarse la primera vez, dió el Abito para Donado al Hermano Geronymo Garcia, en el Convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, y lo escogió por especial Compañero de todo el viage. Con esta intimidad fue testigo ocular de sus mas ocultos exercicios, y depulo con juramento ante un Notario Apostolico de este Santo Colegio, que quando venia caminando con otros Religiosos, se apartaba el V. P. con dicho Hermano, y se entraba en la espesura del monte, ó en alguna barranca, y se despojaba el Abito, quedando con solos los paños menores, y recibia una cruel disciplina. Después se ponía sobre las espaldas un silecio de azeradas puntas bueltas á la carne, y mandaba al Compañero q se pudiese de pies sobre la dura malla, para que con el peso del cuerpo, se profundasen en la carne las puntas. Era de estatura menos que mediana el Sayon piadoso; pero bastante, aunque pasase con mucho riento, á ocasionar muchas penetrantes heridas en aquella espalda penitente. Añadia á este doloroso exercicio el decirle muchos oprobrios, darle bofetadas, tirarle de los cabellos, y aun escupirle el rostro.

Si no avia lugar entre dia para este quotidiano exercicio, lo hacian á la noche, disponiendo el penitente Padre recogerse con su Compañero en algun quarto solo, y retirado. Cada dia era mas sensible en el humilde Donado aver de ser instrumento conque se labrasse aquel racional Diamante; pero aunque le tenia de costo el vertir con su confusion muchas lagrimas, se reducia á executar lo mismo que aborrecia, con las persuaciones eficaces del Varon bendito, conque le hacia creer, que mas merito tenia en executar lo que le mandaba, que el mismo Padre en sufrirlo. Si estas razones no le movian, se valia del precepto, de la santa obc-

obediencia; y como esta no tiene ojos, si es verdadera, entonces se allanaban las dificultades, y se continuaba el exercicio. Hizo parentesis mientras duró la Embarcacion, por venir en distinta Nave este Hermano: mas desde la Vera-Cruz hasta muchos dias después de llegar á Queretaro, con tison admirable continuó el Siervo de Dios este, y otros muchos penosos exercicios, como se descubrió en su portentosa peregrinacion de este Valle de las grimas. Llegados á Sevilla, y resenados los Misioneros, se embarcaron para Cadiz; y aviendo sucedido la demora, que por menudo queda ya referida en el Libro antecedente, se apresuró la Embarcacion, en que veremos lo sucedido en todo el viage, buscando las ondas.

CAP. XVIII.

Lo que pasó al P. Fr. Antonio desde q salió de Cadiz, hasta el Puerto de la Vera-Cruz.

Repartió el Venerable Caudillo de la Mission Apostolica á sus amados Compañeros en varios Navios, que eran muchos los que venian en la Flota; para que en todos viesen exercitando su ministerio, recomendandolos á los Capitanes; y él admitió el obsequio, q le hizo el General de la Flota entrando en la Capitana. Con llevarle en ella, se prometia el feliz suceso de su Armada: tal era el concepto, que de su virtud avia concebido el General. Venia con el V. P. de Compañero, el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jesus, á quien siempre tuvo por Hijo especialísimo de sus cariños, y espíritu. Iba dentro de la Nave con aquella serenidad de animo, y devotos exercicios,

como si estuviera en la Celda. Entre tanto tropel de incidentes como acaecen en el bullicio de una tan dilatada navegacion, conservaba la rara abstinencia, y rigurosas penitencias, mortificacion de sentidos, exercicios mentales, y fervorosos excessos de su enamorado espíritu, como si estuviera en los silencios del Claustro. Hacia á los pasajeros, y Marineros diversas Platicas, daba amorosos documentos, siendo consuelo de todos; y convirtiendo el Vagel incóstante en Templo de veneraciones para el Cielo. Convocaba al rayar el dia á todos los Marchantes para saludar á la Aurora de la Gracia con su Santo Rosario; prosiguiendo las divinas alabanzas á medio dia, y á la tarde, con tanta prudencia, que sin embarazar para sus faenas á los Oficiales, lograba las conyunturas en que dejarlos gustosos, y aprovechados.

Quando oia algunas inculpables musicas, y letras de los que navegaban, con ruegos, y suaves persuaciones los hacia mudasen sus cantares á lo divino; que lo hacian muy gustosos, entreteniendo los trabajos de la embarcacion con el dulce trato de tan amoroso musico Padre. Era diestrisimo en la musica, y la voz muy suave, y sonora; y como en lo que el Padre cantaba en el Santo Rosario, y otros versos de divinas alabanzas, sobresalia la suavidad de la citara de su corazon amoroso, descebaban los habitantes de la Nave se llegasse la hora de escuchar á este canoro Cisne de los Cielos. Iba tan interiorizado en las alturas, q ni las trasparencias de las aguas, ni la magnitud de los Pezes le llevaban las atenciones: el Cielo con su serenidad lo convidaba á buscar su centro, las Estrellas le daban luz para adorar á su Hacedor; los Pezes le motivaban á aprender el silencio: y el verso entre aquella habitacion portatil, le servia de recuerdo debia como la Nave apar-

tarle en todos sus afectos, y alejarse de la tierra: así este Siervo de Dios, de quanto miraba, y sucedía en los mares levantaba su corazón al mar inmenso de las perfecciones de Dios.

Ocultóse á los Filósofos antiguos la ciencia de poder estar un hombre solo en medio del bullicio; porque discurren ser el hombre como el que va en una Nave, como el centro de la rueda, como el Piloto, que sin moverse, hace mover á los otros, y á la Nave; y concluían: que aunque se apartasse al Desierto huyendo de todos, era capaz de bullicio, llevandose cō sus pasiones á sí mismo, No distinguan á lo Christiano, con la maxima de el Apostol, la diferencia de el hombre viejo, y nuevo, en que infaliblemente enseña como estará en soledad una racional criatura en el tropel de bullicios, siendo su conversacion en los Cielos. Imitador de las virtudes, y consejos de S. Pablo, aprendió de tan sublimada Escuela saludables maximas de altissima perfeccion, retirandose al centro de su alma, en medio de los trafagos, y oficiosos bullicios de la Nave; y entre las inquietas voces de los Marineros mantenía su tranquila paz, soledad, y sosiego, elevado siempre su espíritu. El ocio del Mar, el concurso de la gente, dan ocasion al mucho desahogo en las culpas: no hallan como divertir los dias; y juzgan, que divertidos engañarán el tiempo: divierten muchos el viage en la lectura de Libros, que ocultan el veneno de lascivos, con la apariencia de discretos. En corrillos sustentan otros la murmuración, plato ordinario de maldicientes. Desahogan muchos su impaciencia en votos, y juramentos. Para tanto daño excogió el zeloso Padre el más eficaz remedio.

Con la ocasion de ser entrado ya el tiempo de la santa Quaresma, fuera de los ejercicios de la Via-Sacra, per-

suadió á los de la Nave, ser la coyuntura mas oportuna para cumplir con el precepto de nuestra Santa Madre Iglesia, de la confesion, y comunión: convidóles con el tesoro de Indulgencias, que ganarian en la Mission, que les publicó; y para este fin, él, y sus Compañeros, que quando mas serian tres por todos, se aplicaron á confesar á las horas que los buscaban, á todos los Marchantes, q̄ se movian con sus Sermones. Servia todo esto de provecho, y consuelo á los Navegantes; y al V. P. no era de poco alivio llevar consigo, en medio de aquel Golfo, á quien instruir piadoso, enseñar caritativo, y exercitar en las virtudes, y en el aborrecimiento de los vicios. Con esta diligencia, no se oian en la Nave las descompañadas voces de reniegos, y juramentos, milagro debido á la eficacia de la Palabra Divina, y mas en gente de mar: como las muchas confesiones generales de toda la vida, en que cogía el Sembrador Apostolico al pie de la obra el fruto de su Mission; pues muchas veces acabando de predicar, movidos algunos de la paternal clemencia conque los convidaba á la contricion de sus culpas, le pedian los oyese, y al punto lo executaba, siendo el tiempo de la noche el mas á propósito, por mas quieto, y de menos registro: por quanto algunos, que se hallaban oprimidos del grave peso de sus culpas, y ocupados de la verguenza: reconociendo se avian de dilatar en dar cuenta de toda su vida; por escusar la nota, escogian la noche para descargar su conciencia, y mas si era alguna persona de carácter la que necesitaba de esta diligencia.

Toda esta guerra que se hacia al demonio, libertando muchas almas de su tirania: y todo el armonioso sociego conque se mantenía el Siervo de Dios, contrapuesto á la descompañada

fada

sada rabia del abysmo, atizaba sus incendios, y enfurecía sus iras; y viendola canalla infernal la Nave en que iba este nuevo Mercader del Cielo surcar las inconstantes olas con bonanza, procuró turbar la serenidad del Golfo con vientos, y furiosos vendabales. A poca distancia de la bahía de Cadiz dividió las Embarcaciones, arrojando muchas de ellas cerca de las costas de Berberia, para que fuesen despojo de aquellos Barbaros, si por desgracia huviesen caído en sus manos. Ya desde aquella ocasion no se vió unida la Flota, hasta que por varios rumbos se dieron vista los Bajèles un Sabado Santo, despues de aver pasado en zozobras toda la Quaresma. En Porto-Rico llegaron á juntarse, causandoles admiracion el verse todos juntos, quando ya los de la una parte lamentaban la perdida de los otros. En medio de tan penosos accidentes, nunca cayó de animo nuestro invicto Heroe, siempre confiando en Dios, á quien en la Oracion pedia el que llegasse toda la Flota al deseado Puerto, sin cessar un punto en sus exortaciones; antes con el motivo de los peligros, q̄ á cada passo les amenazaban, les hacia reconocer las obligaciones de Christianos, y el justo temor de la indignacion divina, si no se reprimiese la malicia humana.

Noventa y tres dias contó en su guarismo aquella Flota: tiempo bastante para numerarla entre las infelices, por lo dilatado, y penoso; pero debe contarse por dichosa, por aver llegado ultimamente al Puerto, sin aver perdido un solo Vaso; y tan cargada, no solo de mercancías costosas, sino de tantos Ministros de Jesu-Christo, que trahian riquezas mas estimables conque comerciar Almas para el Cielo; por que además de la Mission de veinte y quatro Religiosos, que trahía repartida en los Navios el V. P. Fray Antonio Linaz de Jesus Maria, para

fundar un nuevo Colegio de PROPAGANDA FIDE, que avia de ser lustre de la Predicacion Apostolica en estas Indias Occidentales, venian otras Misiones para diversas partes, y Provincias, dirigidas todas para la Conversion de las Almas, en descargo de la Real conciencia del Catolico Monarca Don Carlos Segundo; quien todo el tiempo de su Corona se esmeró en cumplir con esta tan Christiana, como precisa obligacion, de dar Ministros á estas tierras: conque se justifica el Dominio, que de ellas hizo á sus Antecessores la Santa Sede Apostolica. Llegó por ultimo el día del desembáque; y porque á este imitador de S. Pablo (que lo fue con primor en todas sus peregrinaciones) no le faltase tormenta, y peligro en la tierra, quando avia experimentado tantos en los Mares, se halló con la Vera-Cruz assolada por el infame Lorencillo. Ya dejó expresadas sus dolorosas circunstancias, y voy, como de passo, entrefacando de aquella generalidad á nuestro Heroe Apostolico.

Despues de tres dias, que estuvieron detenidos por los vientos contrarios, llegaron á saltar en tierra; y allí aviendo renovado el V. P. los Threnos de Jeremias (como dejo dicho) y exercitado con tanto doliente lo mas aquilatado de la Caridad, se procuró despachar de los negocios de la marina con los Oficiales Reales; y ajustado todo lo necesario, dispuso viniesen desde aquel Puerto sus amados Misioneros exercitando su oficio de dos, en dos, ó en mas numero, á pie, sin Viatico, y como verdaderos Apostolicos. Dió rendidas gracias al Señor por verse ya en la tierra á su santo zelo prometida; y aunque la halló sembrada de tantas espinas, como experimentaba desgracias, sentia averlas motivado las culpas; y para extirparlas, no perdonaba trabajos, no omitia ocasio-

Oo nes,

nes, no desmayaba en designios; antes aquel fuego, que ardia constante en su pecho, se avivaba con el viento de los trabajos que le esperaban; y en la tragedia de la Vera-Cruz, se prevenia para otras Cruces mas verdaderas, que el Señor le tenia preparadas, para acrefiar su zelo, descubrir su paciencia, y dar á conocer su Apostolico espíritu.

CAP. XIX.

Parte de la Vera-Cruz para Mexico, y despues se ocupa en la fundacion de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro.

Pocos dias se detuvo en la Vera-Cruz, mientras fue preciso despachar su Mission, viniendo con su Compañero el ultimo de todos, fado solo en los socorros de la Divina Providencia: hizo su jornada como los otros Missioneros, mendigando el sustento como pobre Evangelico, á pie, y cõ el baculo en que trahía por norte la Cruz, y el Crucifixo: por todas las partes por donde transitaba hacia Mission, confesaba á todos los que lo buscaban arrepentidos, siendo el viaje una continuada tarea de santos ejercicios, conque edificaba á quantos lo encontraban por los caminos. En la Ciudad de la Puebla de los Angeles se juntaron todos los Missioneros, respirando de las penalidades del camino, con la buena acogida que les hicieron: de alli vinieron todos repartidos, prosiguiendo el ejercicio de sus Misiones, hasta que bolvieron á juntarse en la Corte de Mexico. Presentólos el V. P. para el conocimiento de la reñea; y despues de averles dado tiempo para que descansasen algunos dias de las penalidades de viaje

tan dilatado, los enderezó para la ultima jornada, que les restaba hasta esta Ciudad de Queretaro. Y porque el fin correspondiese á los principios, les ordenó viniesen haciendo Mission por los Lugares del camino; y que la ultima, se publicase con toda solemnidad, por estar ya todos juntos, en el Pueblo de S. Juan del Rio.

Quedóse el P. Fr. Antonio con otro Compañero en la Ciudad de Mexico, para correr todas las diligencias de la presentacion de todos sus despachos, en que le fue necesario detenerse todo Julio, y Agosto; y á mediado de este mes, remitió todos los papeles necesarios, y orden á quatro de sus Missioneros, para que se adelantasen á esta Ciudad de Queretaro, y en su nombre los presentasen en debida forma al M. R. P. Provincial con el Venerable Diferitorio de la Santa Provincia de Michoacán; lo qual executaron con tan prospero suceso, que el dia catorce de Agosto del año de ochenta y tres se entregó el Convento, que era de Recoleccion de la Santa Provincia, al M. R. P. Fray Juan Bautista Lazaro, como Presidente, nombrado por el V. P. Linaz; y el dia quinze en que avian venido ya los otros Missioneros, se mudó el Convento en Colegio de PROPAGANDA FIDE de la Santa Cruz de Queretaro. No le costó poco trabajo al Venerable Fundador el allanar algunas dificultades que se le ofrecieron en la Corte; y no fue la menor la batería amorosa que hizo con instancias, persuasiones, y ruegos el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seixas; pues teniendo conocido este Venerable Prelado el singular espíritu del P. Fray Antonio, deide que fue Obispo de Michoacán, y la utilidad que avia de resultar de la fundacion del nuevo Colegio, que el Padre Linaz avia conseguido, queria el Venerable Arzobispo, que siendo la

Mif.

Mission para su Arzobispado, y siendo Mexico la Cabeza del Reyno, era razon se pudiese en ella el primer Colegio; y para este fin le franqueó la Iglesia de la Milagrosa Imagen de N. Sr. de Guadalupe, que entonces tocaba el Santuario á sola la Mitra.

Ofracia este vigilantissimo Prelado allanar todas las dificultades que le oponia el V. P. Linaz de conseguir del Sumo Pontífice, del Rey, y de los Prelados Generales de la Religion el consentimiento, para que el Colegio que avia de fundarse en Queretaro, se pudiese en Mexico, para tener mas á mano los Operarios Evangelicos, q̄ eran tan del genio de su zelo Apostolico. Viendo tan urgētes instancias el Siervo de Dios Fr. Antonio; y que todas las razones conque procuraba satisfacer al Ilmo. Principe, no eran bastantes, se estrechó en conversacion familiar, de aquella que pasa entre los amantes de Dios; y enardecido su espíritu prorumpió en estas voces: **NO SE CANSE V. S. Ilmo. PORQUE ES EXPRESSA VOLUNTAD DE DIOS, QUE EL COLEGIO SE FUNDE EN LA SANTA CRUZ DE QUERETARO.** Esto afirmó muchas veces uno de los fundadores averlo sabido por muy cierto. Con esta razon no instó mas el Ilmo. Prelado, bien satisfecho ser de Dios el Espíritu, que articuló aquellas voces, de q̄ ya tenia sobradas experiencias. Dió el passe á las Bulas, Cédulas, y Patentes de los Prelados, con mucha complacencia; y el P. Fr. Antonio pasó á negociar del Exmo. Sr. Virrey favorables despachos para la Justicia mayor de Queretaro, y las demás de este Reyno, para que le amparasen en caso de ser necesario en su empresa, como lo ordenaba el Rey Nuestro Señor en sus Cédulas.

Concluidas todas las diligencias que halló convenientes para el establecimiento del nuevo Colegio, se vino

con aceleracion á Queretaro, en donde le recibieron sus amados Hijos con demostraciones cariñosas; y todos los que antes le avian conocido, le daban repetidos placemes de su buelta, prometiendose esta Ciudad venturosos efectos del bien que con una Mission tan escogida les trahía el V. P. Quiso hacer estremo de su Instituto en esta Ciudad de Queretaro; y como ya lo dejo referido en el Cap. 16. del Lib. antecedente, se hizo la primera Mission en Queretaro, y se estableció la forma regular, que debia tener el Colegio. Por el mes de Octubre pasó á hacer Mission en Mexico, que puede verse en el Cap. 18. con todo lo memorable que en ella hizo este Varon Apostolico. Bolvió á retirarse á este Colegio, y con ocasion de celebrarse el Capitulo intermedio de esta Santa Provincia de Michoacán, con asistencia del M. R. P. Comisario General Fr. Juan de Luzuriaga, firmó todo el Venerable Diferitorio, el instrumento formal de la entrega de este Convento, á veinte de Noviembre de mil seiscientos y ochenta y tres, aunque desde Agosto estaba executada la dicha entrega.

Ya colocado en el Candelero de su Prelacia, estando de pie en este Colegio Apostolico, no cessaba de reparir por todas partes Missioneros, para q̄ como rayos alumbrasen, y encendiesen todas las Ciudades, y Lugares en donde entrasen. En tanto que no salia fuera del Colegio era tal su abstracción de criaturas, q̄ solo las comunicaba en el Confessionario, ó quando trataba con ellos desde el Pulpito. Fue siempre el primero en el Coro, y en todas las Comunidades. En ejercicios de mortificación, y penitencia, él era el Capitán, y Caudillo, entablado ejercicios especiales en el Refectorio, q̄ oy, por la gracia de Dios, se hacen á tiempos. Quando alguna vez le cogió la Noche Buena en casa, se conservan memorias

de los amorosos excesos q̄ hacia, fe tejado al Niño recién nacido: ya predicando en las Plazas las finezas de un Dios Humanado; ya derritiendose en amorosos deliquios, hablando con el Niño Dios en la Iglesia, con ternura del numerosísimo Auditorio. Era por este tiempo su Oracion tan continua, que acabadas las Horas del Oficio Divino, se quedaba extatico, inmobil, y arrebatado en contemplacion, fuera de todos los sentidos. Muchas veces observaron esta abstraccion los Religiosos; pero especialmēte se hizo mas notorio, en ocasion, q̄ buscandole persona de respeto, que queria hablarle en el Claustro, fueron varios Religiosos al Coro à llamarle; y aunque le llamaban por su nombre, y le tiraban del Abito, no hacia movimiento. Dixerono à un Donado à quien el V. P. tenia dada la obediencia; y assomandose à la puerta del Coro le mando con voz baja, q̄ fuesse adonde lo llamaban, y al punto bolvió del raptó, y bajó à ver al que lo llamaba.

Era este Donado el Hermano Geronymo Garcia, que avia venido del Convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, en compania de los primeros Religiosos, que juntó para la Mision el V. P. y desde aquellos principios le tenia dada la obediencia, y le compelia à que le ultrajasse, le pisasse la boca, le tirasse de los cabellos, lo arrastrasse, le diese muchas disciplinas, è hiriesse su rostro con bofetadas para mortificarse, y humillarse. Duró esto con este Hermano hasta que sucedió, que por averle descubierto en la ocasion que acabamos de referir, llamandole del Coro: en que conocieron los Religiosos la obediencia que le tenia: no quiso pasar adelante cō ella, por tener todo lo q̄ hacia mas oculto, rezelandose siempre en todas sus mortificaciones de los asaltos del amor proprio. Pero como siempre anhelaba à tener su voluntad

sujeta, no solo à los Prelados Superiores, sino hasta al mas minimo de sus subditos, siendo, como era, Guardian de este Colegio por Autoridad Apostolica, y por todo el Capitulo General de Nuestra Religion, y Comisario Delegado de los Misioneros, Prefecto de Misiones, y primer Fundador de ellas, se sujetó de nuevo à otro Donado, que se llamó el Hermano Pedro de S. Buenaventura, à quien le encargó apretadamente guardasse cautela, y silencio en todo lo q̄ passasse entre los dos, como lo hizo el tiempo q̄ sirvió de Compañero à N. V. P. Con este Hermano se exercitaba en los silencios de la noche, despues de Maytines, en la misma forma que con el otro: valiendose de la imitacion del Serafico Patriarca; fabiendo q̄ este Llagado Scrafina humano, por añadir mortificaciones à las q̄ tomaba por su mano, se valió de su Compañero para que lo ultrajasse, lo pisasse, y tal vez lo llevasse tirado de una cuerda desnuda hasta una Plaza publica.

Por su misma mano se mortificaba este penitente Varon, durmiendo pocas horas sobre una estera, en el suelo; y otras, quando mas quebrantado, en una tarima de desnudas tablas. Su abstinencia era exemplarissima; pues rara vez comia carne, contentandose con las legumbres; siendo su ordinario sustento un poco de chocolate misturado con el licor del maiz, que llamamos Atóle; y con esto passaba algunos dias enteros, tomado solo una vez, ó dos. Ayunaba toda la semana, distimulando con prudencia comer de lo que llevaban à la mesa. Los Domingos tomaba el desayuno, por quitar el encogimiento à algunos necesitados. Tambien ayunaba todas las Quaresmas de N. S. P. S. Francisco, con la de la Iglesia, y el Adviento: los mas de estos ayunos de Adviento, y Quaresma, eran à pan, y agua, y todos los Viernes del año; y hubo tiempo, que segun

segun la necesidad, solo comia una poca de fruta, ó alguna legumbre; y de los primores de su abstinencia daremos à su tiempo mas larga noticia.

CAPIT. XX.

Algunas cosas bien raras, que se notaron en el V. P. en el tiempo que se mantuvo en el Colegio.

EL Leon fue entre los Egeyptos simbolo de la vigilancia, por lo poco q̄ duerme; ó porque quando toma el sueño, tiene siempre abiertos los ojos; en que se dà documento moral à los Prelados, que es preciso piensen siempre sus subditos, que están velando, aun quando duermen. Tan vigilante se mostró siempre este Siervo de Dios, que imitando al generoso Leon dormia tan poco, que los que le observaron, solo le contaban dos horas de descanso. Todo el dia ocupaba en la predicacion, en remediar las almas, en obras de la obediencia; en las obligaciones de su oficio; y las horas de la noche divertia en penitencias, y larga contemplacion. Este porte de vida tan mortificada, y tan agradable à los ojos de Dios, no podia menos, que ser para los espiritus Internales muy aborrecible. Miraba el enemigo del genero humano, que este Campeon valeroso, no solo le quitaba por su mano la possession de muchas almas, que muchos tiempos avia tenido por suyas, reduciendolas à penitencia cō su predicacion, y mucho mas con su exemplo; sino que con todos los exemplares Misioneros, que con su zelo avia conducido de la Europa, iba cada dia exterminando mas su partido. Por esto le comenzó à hacer cruda guerra, no solo en lo oculto cō las armas de tentaciones en todo genero, que le fuge-

ria su malicia; sino saliendo muchas veces à luchar à brazo partido en campo abierto. Afirmó muchas veces Fr. Pedro de San Buenaventura, Religioso Lego de este Santo Colegio, al Padre Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, Predicador Apostolico, è Hijo de este Santo Colegio, que escribió la Vida de N. V. P. antes de ser Obispo Contagrado de Porto-Rico, el que quando fue Compañero, como dejamos insinuado, del P. Fray Antonio avia observado lo siguiente.

Muchas noches oia en la Celda, ó quarto en q̄ el Padre vivia, ó à veces se hospedaba, muy recios golpes, y ruido tan funesto, que le causaba gran temor; y en una ocasion fue tan extraño, y prolongado el ruido, y golpes que oyó una noche en la alcoba en que el V. P. dormia, como que con portazos desmedidos maltrataban à alguna persona: tal fue el estrepito, que le despertó del profundo sueño en que estaba: puso atencion; y sin cesar el tenebroso ruido, oia quejarle al V. P. cō muy tiernas, aunque sumisas voces. Quiso levantarse à ver lo que le sucedia, y no pudo; por que se apoderó de él tanto el pavor, y miedo, rezelandose era cosa de la otra vida, que jamás tuvo valor para salir de la cama, por mas que lo estimulaban las voces, y quejas, que de quando en quando pronanciaba el bendito Compañero. Con mortales sudores pasó como media hora, que duró el espantoso ruido, mas no cesaron los ayes del lastimero paciente, hasta que rayó la luz de la mañana. Entró en la alcoba, y halló al V. P. Fr. Antonio tendido en tierra, y medio muerto; quiso avisar à los de la casa para que se le aplicasse alguna medicina, mas el V. P. le mandó no dixesse palabra. Pues que es esto, Padre nuestro: le dijo el medroso Compañero. Ya no es nada, Hijo: digame, no oyó el ruido?

Pues por qué no vino acá? Padre nuestro, respondió: porque tuve muchísimo miedo. A que le dixo el V. P. que otra vez no temiesse; sino que trajesse luz, sin temor, para su alivio, y consuelo. El V. P. sosegó un rato en la cama, y se levantó luego sano, y bueno, como si nada huviese pasado por él en tan furiosa tormenta de el enemigo.

Otras veces oyó lo mismo el dicho Compañero Fr. Pedro; pero nunca tuvo valor para levantarse al socorro, aunque su compassion grande lo proponia, por ser, como era, tan virtuoso, y ajustado, y se esforzaba quanto podia; siendo á su entender permission divina, para que venciese solo cómo su sufrimiento el V. P. valiente en pelear, como continuo en vencer, ayudado del poder de lo Alto. Quien podrá dudar, que en lo retirado, y continuo de su elevada contemplacion, no le acometiesen innumerables veces crueles enemigos? A un Hombre, que con su Oracion, con su virtud, y predicacion hacia guerra tan declarada á todo el Infierno, como provechosa á la tierra, y de mucha alegría para los Cielos? Y quien podrá dejar de conocer, que fuesen sus triunfos, y victorias tantas, quantas fueron las tentaciones, q en celdas, y en campo descubierta le pufieron los demonios? Valióse el implacable enemigo de todas sus artes para contristar la invencible fortaleza del corazon de diamante de este amante de Dios; pero todas sus maquinas, luchas, golpes, y combates, solo sirvieron de labrar la corona de la constante paciencia del fortísimo Campeon Fr. Antonio, que á pelear de su rabiosa envidia, siempre cantó la victoria.

Teniente de Dios nuestro Señor probado como el oro en la hornilla de la tribulacion, no se escaseaba su inmensa liberalidad dar á conocer los

quilates de su virtud, con extraordinarios favores; siendo en la Oracion tan frecuente, y fervoroso, y teniendo con las penitencias desbastada la bronca rudeza del cuerpo, no sentia su espíritu embarazo alguno para levantar los buelos á la esfera mas alta de la contemplacion Divina; porque baria las alas, como libre del gravoso peso de la carne. Suele Dios N. Señor adornar las Vidas de sus Siervos con especiales gracias; que aunque no son pruebas inmediatas, que las calificquen por mas justas, sirven para hacerlos recomendables á los ojos de las gentes; ó para darles en este desierto prendas expresivas de su amor; ó para otros altísimos fines de su Providencia. Por alguna de estas razones, quiso su Magestad dar á conocer en este Reyno la virtud del humildísimo Padre Fr. Antonio. Fueron muchas, y repetidas las veces, q al tiempo de predicar se quedaba arrobado, y en un éxtasis profundo en los Pulpitos. Allí le vieron muchísimas veces en esta Ciudad de Queretaro, de que ay testigos vivos; y basta, que así lo depuso el M. R. P. Presentado Fr. Luis de Castro, de la Orden de N. G. P. Santo Domingo, q ya es difunto, y vió al V. P. Linaz, q estando predicando se arrebató en espíritu, y quedó elevado en el ayre; de tal suerte, que por cima del Pulpito descubria casi toda la Cuerda, de que todos los circunstantes se maravillaron del prodigio.

En la Mission que el V. P. hizo en Mexico, con doce Compañeros, sucedió lo mismo; y por esta causa, quando sabian, que se seguia á predicar el V. P. no bastaban las Iglesias para el concurso. No se tuvo cuenta de autenticar entre tan innumerables testigos el repetido prodigio, aunque oy viven muchos que lo vieron; y tan solamente pondré el dicho de un testigo ocular, que el año pasado de mil seiscien-

tos y veinte y siete, lo escribió, y firmó de su nombre, diciendo: que lo declara para gloria del Altísimo, y veneracion de sus Siervos. Este fue el Aferez D. Juan Antonio del Collado, natural de la Ciudad de Cuenca en los Reynos de Castilla, y Vecino de la de Mexico, de cinquenta y un años, hasta el dicho de veinte y siete; dice pues: que vino con el M. R. P. Fr. Juan de Luzuriaga, Comissario General, una Mission de Religiosos muy florida en virtud; y letras; y uno de ellos fue el R. P. Fr. Antonio Linaz, de vida muy exemplar; el qual predicando un dia, entre otros muchos, en el Convento de N. S. P. S. Francisco de esta Ciudad, acudió tal concurso de estados, y de lo mas granado de esta Ciudad á la fama de su doctrina, y virtudes, que siendo dicha Iglesia bien capaz, asistieron á oírle muchos Sujetos, por el Coro, y Tribunas; y quando queria acabar el Sermon se enervorizó tanto con el zelo de la salvacion de las almas, que se quedó como abórtó en el Pulpito, tendidos los brazos mirando al Cielo; y al parecer de todos, levantado como un palmo, poco mas, ó menos; y esto, con tal certidumbre, que nos pareció poderlo jurar por entonces. En esta misma ocasion lo vieron arrebatado dos RR. PP. de la Seráfica Descalzes, siendo entonces Jovenes estudiantes seculares, que varias veces me lo refirieron; y el uno vive, y se llama Fray Diego Maldonado, que ha sido Distinguido en su Santa Provincia; y el otro se llamó Fr. Juan de Rivera, Sacerdote, de muchos años, q no á muchos q falleció.

Otro tanto se admiró en la Mission que hizo en la Ciudad de la Puebla de los Angeles; pues en esta ocasion afirmé muchas veces el M. R. P. Fr. Miguel de Aroche, Provincial, y Maestro que fue de la Orden de Nra. Señora de las Mercedes, averle visto

arrebatado en el Pulpito, con asombro de los numerosos concursos q en todas partes lo atendian como á Oráculo. El Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, que en este tiempo era dignísimo Obispo de la Puebla de los Angeles, hizo tanto aprecio del Siervo de Dios Fr. Antonio, que tenia singular complacencia de conferir con él materias de espíritu; y no perdía ocasion en los ratos q permitia el exercicio de la Mission, de estrecharle en tantas conversaciones, de que salia el Virtuósísimo Prelado tan lleno de espirituales jubilos, q no podia ocultarlos su gran prudencia; y explicaba con sus confidentes el alto concepto que tenia formado de este Varon Apostolico. Un dia, que mas de espacio se estaban recreando estos dos singulares espíritus con las cosas del Cielo, y tratando de los favores especiales que hace Dios á sus escogidos, le preguntó el Ilmo. Prelado al P. Fr. Antonio, en qué estaria el que mientras Dios favorece mas á una Alma, y la llena de luces Celestiales, comunicandole intimos secretos, se halla al mismo tiempo tan abatida, que quisiera sepultarle en los senos de el Abylmo? A esto, enardecido el Siervo de Dios, y despidiendo fuego en sus palabras, casi enagenado de sí, dixo: Señor, quando Dios hace asliento en una Alma, es tanto el peso que siente con la presencia de tan alta Magestad, que no halla suelo donde de humillarse, y abatirse; y por esto el que fuere verdaderamente virtuoso, siempre andará encogido, y en su estimacion tiene vergüenza de conversar con los Hombres. Esta respuesta, nacida de un corazon todo abrasado en amor divino, daba á conocer, que tales sentimientos, solo pueden expresarlos los que como el V. P. merecen ser tocados de los ilustros divinos,

Este camino en la Escuela mystica, siendo con las debidas circunstancias, aunque a muchos se les figura escabroso por las muchas astucias, q̄ en este camino siembra el enemigo comun, como espinas: no corren riesgo caminando por él, los que nunca se dejan engañar del amor proprio, y están siempre abatidos en el profundo conocimiento de sus miserias. Tenia el Siervo de Dios Fray Antonio todas las condiciones, que los Mysticos experimentados ponen para conocer los verdaderos raptos, y extraticas transformaciones. Siempre fue amante de la soledad, y retiro de criaturas; pues no conversaba con ellas sino en aquellas ocasiones en que conocia claramente podia aficionarle a las cosas del Cielo. En la soledad, que observó desde su maravillosa conversion, encontró el imán de tantas inspiraciones; y en su quietud, y silencio escuchaba las suaves voces de Dios, y en ellas gustaba de sus armoniosas consonancias: persuadido, à que el mucho comercio de criaturas, y evacua las dulzuras del corazon, y roba los tesoros mas preciosos de la alma. Mortificados sus sentidos, no solo en la parcimonia de la comida, sino en la aspereza de agudos silicios, y erentas disciplinas, estaba dispuesto su corazon para que sobre él derramase el Cielo afluencias divinas. Estas eran tantas, que aunque mucho tiempo las tuvo suprimidas su rara humildad, llegó tiempo en q̄ las avenidas de la gracia no pudieron contenerse en el pequeño cauce de su corazon, y comenzaron à derramarse por todos los sentidos exteriores: queriendo Dios manifestar en este Siervo suyo las maravillosas transformaciones que hace en los q̄ de veras se convierten con su gracia.

Era tan apretado el estrecho abrazo con que se unia à su Bien sumo, q̄ se puede verificar lo q̄ el Santo Fr. Gil

afirmaba sobre este punto, como tan gran Maestro mystico. Solia decir: que si todos los instrumentos musicos del mundo, y las voces armoniosas se juntasen quando uno está en los raptos, no fueran bastantes à desprendre la alma de aquella apretada, y estrechissima union, que entonces tiene con el Sumo Bien, abiorra en sus dulzuras, y anegada en el abismo de la Divinidad. El Extratico Varon Fr. Senso, aunque Lego de profesion, fue en nuestra Orden de profundissima inteligencia en los secretos Mysticos, y dejó señales para conocer los verdaderos raptos. Tres linages de lagrimas, decia, suelen preceder à las extraticas abstracciones. Las unas, tienen por motivo el dolor de los pecados, por ser ofensas hechas contra Dios; y estas, son menos abundantes, corren cō efcazès, y son muy amargas, y lastiman con su mordacidad los ojos. Otras tienen por motivo el compasivo dolor de la Passion de Christo; y estas son muy copiosas, y muy suaves. Otras nacen de la consideracion del sumo Bien, como es gloria de la alma, en quien descansan como en su centro, y de estas, es mucho mayor la afluencia, y la dulzura; y que por la mayor parte, tiene por efecto el raptos, y suspension de todos los sentidos. Estas preciosas lagrimas, con los mismos coloridos, y efectos, se observaron en nuestro Varon prodigioso; pues eran sus ojos perennes fuentes, conque lloraba amargamente las ofensas cometidas contra la Magestad Infinita, no solo en los retiros, sino à vista de todos en los Pulpitos, como lo advertirá el que repasarè su Vida. Por la Passion de Christo, eran tan copiosas sus lagrimas, que no podia hablar de ella, sin que fuesen sus ojos manantiales. Pero quando se arrebataba su corazon à contemplar las finezas del sumo Bien, eran muy copiosas sus lagrimas, y de tanta, y tan rara suavidad,

dad, que lo enagenaban de sí; y aborto en este Mar sin fondo de perfecciones divinas, y quedaban suspensos todos sus sentidos.

El raptos que voy à referir, es por todas sus circunstancias admirable. En el devotissimo Convento de San Angel de los M. R. PP. Carmelitas Descalzos, dos leguas de la Ciudad de Mexico, Vispera de los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, estaba el V. P. diciéndolo Missa, y sintiendo extraordinario fuego amoroso, que le abrafaba el pecho, se tubió à un Oratorio retirado à dar gracias, por escuchar la nota de sus inescusables raptos en tales ocasiones. Encendióse tanto la llama con el soplo suave del Divino Espiritu, q̄ lo privó de los sentidos, dejandolo yerto, y palido como un difunto. Victorioso tendido en tierra algunos Religiosos, que juzgando algun mortal accidente, avisaron al M. R. P. Rector, quien con los demás examinó prudente las pafmosas circunstancias del caso, y como experto en la Mystica, mandó lo dexasen todos. Estuvo como quatro horas en este raptos, tan desfigurado como al principio, segun observó la piadosa curiosidad, hasta que bajando el M. R. P. Rector adonde estaba el Donadito su Compañero (después Religioso Lego) Fr. Pedro de S. Buena Ventura, le dixo: Hermano, le ha dado la obediencia el P. Linaz. Si, Padre nuestro, respondió: pues mandele desde aqui, que venga luego à esta Celda. Caso portentoso! mandóle el Donado en voz baja; y al punto vino del Oratorio el V. P. y echándose à los pies del prudente Prelado, le pidió licencia para irse à Mexico, avergonzada su humildad profundissima, de que conociese aquella Comunidad Santa los favores que el Señor le comunicaba. Instó muchissimo el P. Rector à que se detuviese à comer, pues ya passaba de hora, y no lo pudo recabar con su

vergüenza; y assi llegó à Mexico todo aborto. Después descubrió à un Compañero suyo, le avia dado Dios en esta ocasion à gustar una muerte Mystica como las de la V. M. Maria de Jesus de Agreda. Dejo las reflexiones de este caso à la prudencia de los Doctores Mysticos.

CAP. XXI.

Otras singulares memorias que dejó el V. P. de su espíritu, en el corto tiempo que se mantuvo en este Colegio.

Siendo la Caridad un espíritu incendio, no se contenta con límites, ni permite cerrarse con terminos. Dilatate por todo lo possible, y à un lo imposible: si la aprisiona, no la estrecha. Solo descansa quando obra; y à imitacion del Sol amanece en una Region, quando se pone en otra. Aplicado vivia nuestro Fr. Antonio en poner su nuevo Colegio nivelado à la forma específica, que prescriben las catorce Constituciones, que le dió para gobierno del Colegio N. Rmó. P. General Fr. Joseph Ximenez de Sarniego, y confirmó por su Breve Apostolico N. SS. P. Innocencio XI. y después admitió las Patentes de la Orden del Definitorio General junto, en la Imperial Ciudad de Toledo; quando se eligió por General meritissimo N. Rmó. P. Fray Pedro Marin de Sormano, en el mes de Mayo de mil seiscientos y ochenta y dos; y en este Decreto confirmatorio del Capitulo General manda N. Rmó. Sormano, que ningun inferior ponga obice en todo el contenido de las Patentes, só pena de incurrir en los Estatutos contra los rebeldes, y refractarios. No se ofrecio ocasion, quando se fundó el Colegio, en que fuese necesario valerse el V. P. Fr. Antonio de la fuerza de los poderos

res conque se hallaba favorecido para su empreña; porque como deyo insinuado, executó con prontá, y generosa voluntad todo lo ordenado por los Prelados, esta Santa Provincia de San Pedro, y S. Pablo de Michoacán, quedando separado este Convento, de la obediencia, y gobierno del M. R. P. Provincial; y unido en la fraternidad de los sufragios, quedando inmediatamente sujeto al M. R. P. Comisario General, de todas estas Provincias de las Indias.

Fue esta Fundacion generalmente bien recibida; pero como es pensión de nuestra naturaleza ser tan diversos los dictámenes, como los genios, no faltaron pareceres contrarios, que con la novedad formaban discursos sobre el nuevo modo de vida, q̄ les parecía en estas partes extraño. Esta novedad en todas las cosas de este Mundo, siempre se miró como extraña; pero si se atiende à lo formal de este Instituto Apostólico, es tan antiguo como nuestra Orden Seráfica, como lo dicen en el Exordio de sus Patentes dos Ministros Generales, confirmando esta verdad los Breves Apostólicos, expedidos para la Fundacion de los Colegios. Todos los Estatutos de los Misioneros no señalan otro modo de vida, q̄ el que ordena, y guarda toda la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, y milita debajo de la misma Regla, sin dispensacion alguna, obligandose à todos los Estatutos Generales, con sola corra diferencia en algunos puntos, ò Constituciones, q̄ conducen al Ministerio Apostólico. Ninguno podrá dudar, que las Santas Recolecciones de las Provincias Seráficas son Hijas legítimas de la Santa Observancia, y cō todo tienen especiales Estatutos señalados para su gobierno. Y nunca se tuvo por nuevo en la Religion el modo de vivir de los Recoletos; puesto que se gobiernan arreglados segun las

Ordenaciones, que para ellos han dispuesto los Capítulos Generales de la Orden. De esto se deduce, que aunque los Colegios de Misioneros tengan algunos Estatutos municipales, son todos arreglados à la obediencia, y disposicion de los Prelados de la Orden.

Los puntos en que se diferencia de los otros Conventos de la Regular Observancia, los tuvo muy presentes la circunspeccion del Rmó. P. Ministro General; y con parecer de los Pro-Ministros de todas estas Provincias de las Indias, y de otros muchos RR. PP. Graves de la Orden; y los halló por convenientes para que se mantuviese un Instituto tan provechoso para el bien de las Almas, y tan conforme à lo que siempre tuvo por empleo la Religion Seráfica, que con estas voces lo dice la Patente, que se dió para fundar este Colegio. No obstante, siendo todo esto manifiesto, y bastante para sossegar los animos de todos los que con ojos de Paloma miraban como lustre de la Religion este nuevo Colegio, otros dificultaban su subsistencia; y por este motivo, se le recrecieron bastantes mortificaciones al Venerable Fundador, que necesitó valerse de toda su virtud, y prudencia. No solo tuvo dificultades que allanar con los de fuera, mas tambien se le ofrecieron indisposiciones en algunos pocos de sus Compañeros; pues tres de ellos, recién fundado el Colegio, se fueron à diversas Provincias, desamparando el Ministerio, cō harto dolor de sus Compañeros, y quebranto del V. Fr. Antonio, por ser de los que avia escogido en su Provincia; y los dos, Sujetos de toda Literatura, en quienes tenia puesta su esperanza. Conoció el Varón discreto, que se valia el comun enemigo de todas sus astucias para derrocar el Valuarte, q̄ contra los vicios, y para destruccion de la Gentilidad se

avia

avia erigido; y valiendose del auxilio soberano multiplicaba sus exercicios, y no dejaba un punto de pedir en la Oracion le diese luz para arbitrar todos los medios necesarios à la consecracion de una Obra, que con tantas señales se avia dado à conocer ser toda de su divina diestra.

Compulseronle por entonces todas las dificultades, quedando sossegada la tormenta, que comenzaba à sentirse, cō la eficacia de las oraciones del bendito Padre, à q̄ contribuyó no poco la blandura, y amoroso trato de sus palabras, de que le avia dotado cō larga mano la naturaleza. En estas ocasiones, como en otras, facaba cofecha abundantísima de frutos à costa de no pequeños trabajos; y como dice la Vida manuscrita, que tengo presente) y aun de algunas declaradas injurias, sufriendo su animo generoso con varonil esfuerzo, lo que conocia ser efecto conocido de sola la malicia del sobervio enemigo de los hombres. Establecida la Regular, y Apostolica Vida del Colegio, y empleados los nuevos Obreros en el cultivo de la Viña del Señor, viendo el gran fruto que à manos llenas se iba cogiendo cada dia; y que al passo q̄ se iba disminuyendo el partido de Lucifer, no se daría nunca por vencido el sobervio obstinado, que levantó astuto las primeras turbaciones, sino que maquinaria otras nuevas contra la tierna fundacion, que bastarian, si no à derribar su fortaleza, à tirar las murallas de su constancia, hasta abrir alguna brecha por donde introducir inquietudes. Para cerrar todos los puertos à su loca esperanza, determinó animoso atropellar con los inconvenientes; y aviendolo conultado cō Dios repetidas veces en la Oracion, y tomando consejo de muchas personas doctas, y espirituales, con el parecer de todos sus Hijos los Misioneros, se resolvió volver à España, à

costa de nuevas fatigas, para solicitar con los Prelados Generales, y con la Silla Apostolica, y el Rey N. Sr. todo lo conveniente para la estabilidad de su Colegio, y con el designio de conducir nuevos Operarios, por enterarle la experiencia, no ser suficientes los que avia traído para el cultivo de esta Indiana Viña.

Con esta resolucion, aviendo estado continuamente trabajando con palabra, y exemplo todo el resto del año de ochenta y tres en que vino, y el siguiente de ochenta y quatro, passo à la Ciudad de Mexico; y obtenida licencia del M. R. P. Comisario General Fr. Juan de Luzuriaga, que se movió à darla, vencido del peso de las razones que le propuso, y despues negociado Informe del Exmó. Sr. Virrey, y del Ilmó. y Rmó. Sr. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, q̄ fue quien mas le alentó para esta jornada, quedó resuelto el viage para la primera embarcacion que se ofreciese. En este tiempo, que le fue necesario estar en Mexico, atraído del suave olor, que siempre ha respirado el Oratorio del Patriarca San Felipe Neri, se solía ir à recrear à aquel Jardin de virtudes; y como encontraba tantos Varones perfectos con quien comunicar las llamas de su espíritu, muchas veces tratando de las dulzuras del Amor Divino, se quedaba absorto, y fuera de sus sentidos. En una de estas ocasiones, como dice el muy erudito libro de las Memorias Historicas de esta Congregacion, bolviendo en sí, por aver estado todo en Dios antes con uno de sus ordinarios extasis, prorrumpió en estas palabras: O DICHO SO LUGAR A QUIEN DIOS TIENE ECHADA SU BENDICION! Con el Doctor, y V. P. D. Juan de la Pedrosa, Superior del Oratorio le sucedió, que hallandose tentado à dejar el exercicio del Confesionario, le manifestó el Señor ser su beneplacito cō-

Qu 2
 continuaf

tinuále en su exercicio, por boca del V. P. Linaz, quien vuelto de sus frequentes extrasis, y diciendole el P. Dr. como por medio de su predicacion Apostolica, avia logrado copioso fruto en las almas, aunque sin mencionarle la propria congoja que le asigra, bolvió el V. P. Fr. Antonio, y le dixo estas enfaticas razones: Dos ALAS : YO CON EL PULPITO, Y USTED CON EL CONFESORARIO. Con esto se rindió el V. Dr. al gusto divino, diciendo: Pues tengo de confesar, aunque revente la naturaleza.

Confessaba el V. Pedrofa à una Doncella de singular virtud, llamada Francisca de Soisa, y la remitió una vez al V. Fr. Antonio, para que examinasse su espíritu, por rezelarse de algunos estranos arrobamientos, en que solia la divina llama elevar su cuerpo en el ayre. Comenzaron à hablar delicados puntos del divino amor, y en breve rato se encendió tanto el fuego en los dos amantes corazones, que los dejó suspenos à los dos, y elevados en el ayre, con admiracion tierna de los que fuerõ testigos de esta transformacion misteriosa. Siendo ya por este tiempo tan notables los raptos de N. V. P. Fr. Antonio, me pareció no dilatar alguna reflexion sobre ellos, y por escribir este Capitulo dia del Gloriosissimo San Francisco de Sales, me valgo de la dulzura de su Doctrina, hablando de esta materia en su Practica del amor de Dios: Quando viéremos, (dice) que alguna persona tiene en su vida: quiero decir, no hace una vida relevante, y conjunta à Dios, con abnegacion de los apetitos mundanos, y mortificacion de las voluntades, è inclinaciones naturales, por una interior dulzura, simplicidad, humildad, y sobre todo, una continua caridad.

Creed, Theotimo, que todos sus arrobamientos son muy peligrosos; y sospechosos, y muy propios para hacer admitir los hombres, pero no para hacerlos Santos. Este extrasis de la vida, que pide el Santo, con tanta Sal de prudencia, se puede ir observando en todo el resto de esta Historia.

CAP. XXII.

Dispuestas las cosas de su Colegio buelve segunda vez à España, para asegurar su estabilidad, y negociar la Fundación de otros Colegios.

ES muy parecido un Hombre virtuoso al Piloto diestro. Este, para hacer su viage, elige rumbo conveniente; y aunque tal vez, por hacerle oposicion los temporales, deja de seguirle, mudando las Velas, varia de rumbo, sin variar de empeño para llegar al deseado Puerto. Camina el Virtuoso por el Mar de esta vida à el Puerto de la Eternidad, siguiendo el rumbo segun los impulsos de la inspiracion; pero si la variedad de accidentes le embarazan el curso de vida comenzado, se acomoda con el tiempo, y muda de rumbo para proseguir su camino. Hallandose el V. P. Fr. Antonio muy gustoso en la carrera de su exercicio Apostolico, por los varios accidentes que quedan referidos, se vió precisado con harto dolor de su corazon, à desfamparar la amable compañía de sus Hijos; y entregarse segunda vez à las inconstancias del Golfo, para asegurar, à precio de sus fatigas, se mantuviesen constantes en la vocacion à que los avia destinado el Cielo. Dejó en su lugar por Presidente en Capite al R. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, que, à mas de ser el mas antiguo de toda la Mission, avia sido ya morador

de

de la Tierra Santa, y Definidor en la Provincia de Mallorca. Despidiose de todos sus amados Hermanos, y à cada uno queria meterlo en su corazon, diciendoles mas con los ojos, q con las palabras; tales razones, para que perseverasen en el Colegio, que todos lo prometieron, llenos de ternura, sacrificando à Dios el dolor de auentarse de un Varon tan exemplar, q les avia servido de amoroso Padre.

No fue menos el sentimiento de los Moradores de esta Ciudad de Queretaro, que perdian la luz de su doctrina, el consuelo de sus trabajos, y el claro espejo de sus virtudes. De todos se despidió con mucha urbanidad, y se puso en viage para Mexico, de donde tomada la benedicion de su Superior Prelado, à pie, sin viatico, y con solo un pobre Donado de Compañero, llegó à la Vera-Cruz por el mes de Noviembre de ochenta y quatro; y desde alli escribió una Carta à dos Religiosos, q por orden suyo estaban haciendo Mission en Campeche, llena toda de exortaciones, inflamadas de espíritu Serafico. En ella les dice, se halla con intento de passar à la Habana à predicar, y de alli embarcarse para España à sus negocios: q por averse dilatado la salida del Aviso en que avia de ir, no pudo ir à Campeche, como avia deseado. Dióse à la vela por Diciembre, y à nueve de este mes llegó à la Habana, y el dia siguiente, sintomarse de cansancio, publicó su Mission, que duró hasta catorce de Enero, con frutos maravillosos; y este dia se avisaron se prestaba el segundo Aviso para España, en que hizo su viage muy gustoso. Desde aqui escribió segunda Carta à los mismos Religiosos à Campeche; y porque son dignas de su espíritu muchas de sus clausulas, no quiero defraudar à la devota curiosidad de su contexto.

Dice, pues, el V. P. Aviso, para

que no me olviden en sus Sacrificios, y Oraciones, y que nos consolemos en el Señor, y no parar de predicar con palabra, y exemplo, no perder tiempo: dicho el que diere muchas almas à Dios. Seamos hijos verdaderos de N. P. S. Francisco: no vivir solo para si. La miez es grande en todas partes, assi la halla en todas las Ciudades, y grandissima entre los Infieles. Dios abra camino, que le busco por todas partes. A esto voy à España, esto me lleva, una Luz. Y quisiera multiplicar carne en todas partes, donde hai almas perdidas, para ganarlas para nuestro Dios. Su Divina Magd. de las fuerzas de su divina gracia, &c.

Uno de los Religiosos à quien se dirigió esta Carta, fue el R. P. F. Joseph Diez, que despues fue Guardian, y Chronista de este Santo Colegio; y en lo poco que dejó escrito, refiriendo la dicha Carta dice de esta suerte: Antes de passar adelante, referiré dos casos raros, que en la Embarcacion sucedieron à N. V. P. El primero, nos le escribió, para alentarnos à los dos, que estabamos en la Ciudad de Merida de Campeche. El segundo, lo supe de persona fidedigna. Desfandando este Venerable, y verdaderamente Apostolico Varon, que del todo se diessen à Dios las almas, y no huviesse ofensas contra la Magestad Infinita, que suelen ser el mas furioso vendabal, que hace pedigrar las Naves, y encallarlas en lo profundo de las arenas, predicaba en el Navio, en particular contra el juego, y los juramentos, que en él, casi son indispensables. No hacian caso de las saludables voces del zeloso Ministro. Y estando este un dia retirado, oyó una consulta griteria de los Pasajeros, que aterrados, y llenos de pavor invocaban el Dulcissimo Nombre de Jesus. Salió à las voces alabado al Santissimo Sacramento N. V. P. y preguntan-

R r

tan-